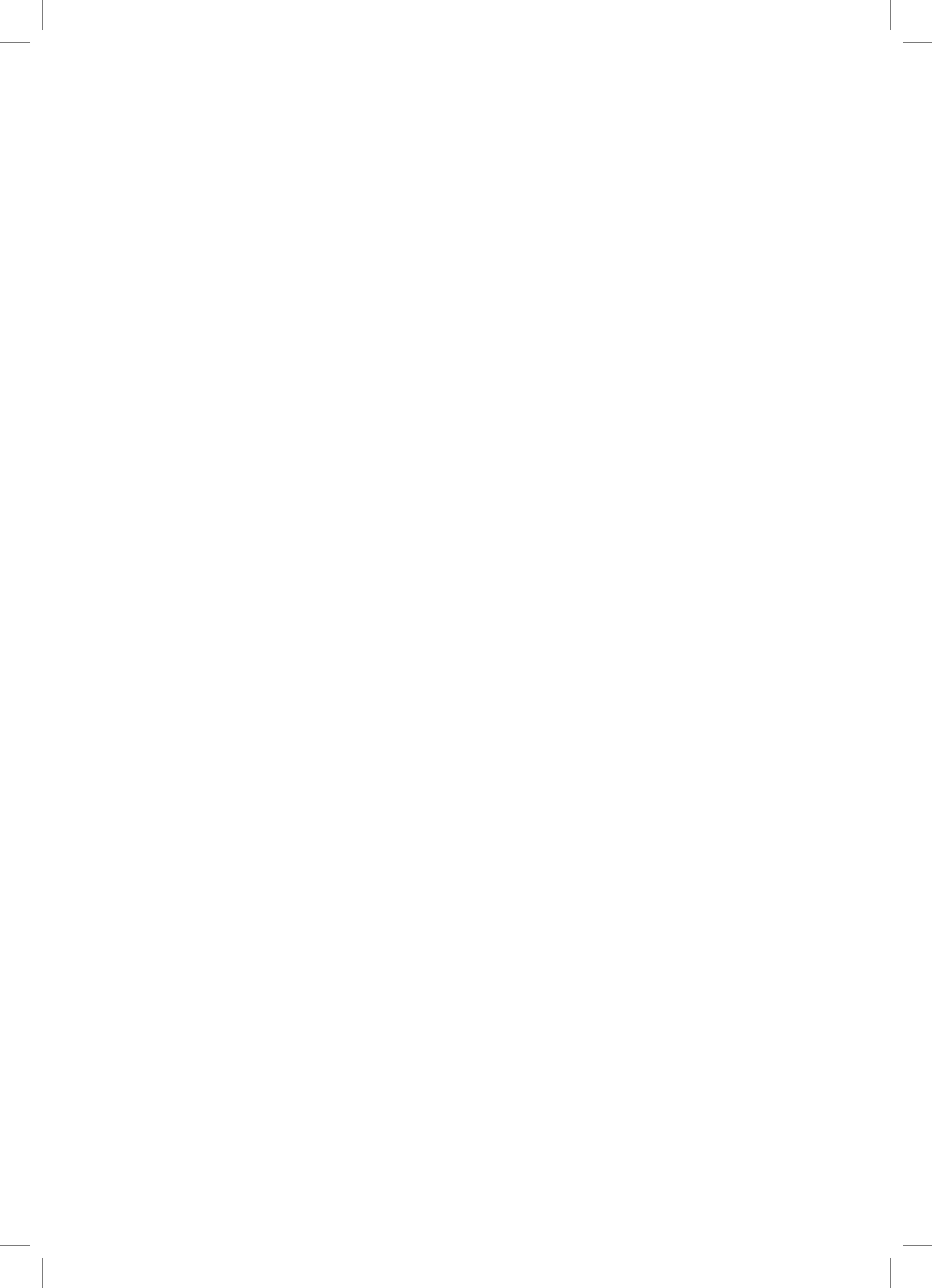


I

FRANCIA CONTRA ESPAÑA:
TEXTOS EN UN CONTEXTO (1593-1608)



Francia no es que nos aprecie en extremo, al menos desde el último tercio del siglo xvi hasta nuestro crepúsculo en Rocroi, aunque quizá tampoco mucho más ni antes ni después⁴, en cualquier caso los pensamientos declinan, pero las palabras fijadas en los textos hablan por sí solas para la posteridad. En las fechas de nuestro enunciado la sátira antiespañola disparada desde las trincheras políticas, sociales y literarias del país vecino arrecia con inusitada virulencia contra todo lo español, cebándose, muy especialmente, primero en nuestra desbordada política y más tarde en nuestro carácter y en nuestras costumbres, es decir, en lo que forma la esencia del despreciable *ser* hispano por antonomasia. Una buena corrala de plumas afiladas del nacionalismo galo destilan vitriolo contra todo lo español y en el espacio de apenas dos decenios se despliega un intenso programa de causticidad textual y literaria que nos presenta ante los ojos europeos, proclives en muchos casos al compañerismo ideológico, como un pueblo de matones, jactanciosos, chulos y valentones, que vale lo mismo —y al título de varios trabajos remitimos⁵— que decir fanfarrones, fieros, bravucones y matasietes. Baste recordar, para no justificar más el primer párrafo de nuestro enunciado, algunos textos previos de tono eminentemente intervencionista, que caldearon el ambiente para llegar a los que a nosotros nos interesan, más emblemáticos y literarios, porque nos delatan cómo estaban los fogones políticos de las relaciones interna-

⁴ Véase el colectivo coordinado por Boixareu-Lefer, aunque carezca de casi todos los textos que aquí manejamos.

⁵ Así se titulan los trabajos de Infantes, 2010, Infantes, 2011a e Infantes, 2011b, como serie que desarrolla el tratamiento de nuestras obras.

cionales con nuestro país fronterizo⁶. (Aunque conviene recordar que las cosas no andaban mejor con Inglaterra, pues entre 1585 y 1599 vieron también la luz una treintena de obritas⁷, dentro de la furibunda campaña anticatólica contra España...; de los Países Bajos hablaremos con más detenimiento).

Ya en tiempos del Embajador Bernardino de Mendoza surge uno de los textos más virulentos: *L'Anti-Espagnol, Copie de l'anti-espagnol, fait à Paris. Plus un extrait de la déclaration du roi d'Espagne aux princes de France, et autres tenans le parti de la religion catholique à l'encontre des hérétiques de ce royaume, leurs fauteurs et adhérents* (s. l., s. i., 1590; 8º, 55 pp.) de ¿Michael Hurault?, auspiciado por el partido realista en favor del rey francés y donde se describe la figura de Felipe II como la de un rey tirano, se recuerda con insistencia el desastre de la Invencible, la crueldad militar de los Tercios y un largo etcétera; junto con otras obras que abundan en esta línea marcadamente intervencionista, como la *Response a l'anti-espagnol* (Lyon: Jean Pillehote, 1590; 8º, 64 pp.) o el *Discours contenant les moyens de delivrer la France de la tyrannie d'Espagne* (s. l., s. i., 1594; 8º, 70 pp.).

Este mismo año de 1594 aparece la *Vertu du Catholicon d'Espagne* (Tours, Jamet Metteyer, 1593; 18º, 255 pp.+2 hs.), más conocida como *Satyre Ménipée de la Vertu de Catholicon d'Espagne*, aunque escrita originalmente por el Canónigo Jean Leroy en 1593, tuvo diferentes continuadores hasta su edición definitiva⁸. Este famosísimo libelo ironiza y caricaturiza los Estados Generales de 1593, convocados por el

⁶ Son fundamentales los estudios, ambos desafortunadamente sin publicar, de Bateau, 1969, donde nos interesa el tomo II, pp. 156-175 y pp. 368-420 y Salavert Fabiani, 1984, especialmente el tomo I, pp. 556-646 y el importante «Apéndice documental», a partir de II, p. 894; se puede añadir Cioranesco, 1983, «Le caractère espagnol», pp. 108-115, y Gómez-Centurión Jiménez, 1995.

⁷ Véase Cortijo Ocaña-McGovern, que recogen 29 y editan la (famosa) «higa a los españoles» de G. B., *A Fig for the Spaniard. Or Spanish Spirits* (Londres: John Wolfe, 1591; 4º, 28 pp.), pp. 8-19.

⁸ Véase Arredondo, 1985, con traducción española, pp. 234-257, y Suárez.

grave problema sucesorio creado tras el asesinato de Enrique III de Valois y el rechazo de los católicos a Enrique de Borbón, por ser hugonote, y el apoyo del partido de la Liga, ayudado por la Santa Sede y por Felipe II, que quería el trono para su hija Isabel Clara Eugenia; después de diferentes treguas y negociaciones Enrique de Borbón entra coronado en París en 1594 como Enrique IV y la tensión hispanófoba se centra en la llegada de ducados españoles para sobornar a los contrincantes y donde se cargan tintas sobre los turbios manejos para favorecer la opción española.

Varias perlas panfletarias más podemos añadir en esta *silva* gala del vituperio: *La panathenaique, qui est une exhortation de Lyon, Orléans, Bourges, et autre villes, à ceux de Paris et autres qu'on veut assujettir à l'Espagnol, de se remettre promptement à leur exemple en l'obéissance de Henry le Grand, Très-Chrétien, Tres-Invincible, et très-d'bonaire Roy de France et de Navarre* (Lyon: Jean Pillehote, 1594; 8º, 28 pp.), la *Declaration de la volonté du Roy, sur l'ouverture de la guerre contre le Roy d'Espagne* (París: Federic Morel, 1595; 12º, 8 hs.), *La retraite de l'Espagnol par I. D. C. F. A. Monsieur L. B.* (París: François de Chesne, 1597; 8º, 12 pp.) y *Le Polemandre ou Discours d'Etat de la nécessité de faire la guerra en Espagne* (s. l., s. i., 1599; 8º, 12 pp.); aunque la muerte de Felipe II aumentó, si cabe, la trastienda del problema político, el nuevo rey se convirtió al catolicismo y liberó a Francia de la tutela española y, una vez restaurada la situación interna, cargó de nuevo contra la Casa de Austria, hasta su muerte en 1610, momento de la difusión ya de las obras que nos interesan. No estaban mucho más calmadas las cosas cuando nuestro Carlos García dio a luz *La oposición y conjunción de los dos grandes luminares de la Tierra. Obra apazible y curiosa en la qual se trata de la dichosa Aliança de Francia y España, con la Antipatía de Españoles y Franceses* (París: François Huby, 1617; 8º, 7 hs.+398 pp; es edición biblingüe con traducción al francés de «R. D. B. s. d. l. c.»), donde interesa, especialmente, «La Contrariedad y antipatía del cuerpo y alma de los Franceses y Españoles», que comienza en el capítulo XI y llega hasta el

capítulo xx, final del libro; en realidad, casi una contestación al anónimo *L'Espagnol François* (s. l., s. i., s. a.; 8º, 43 pp.).⁹

En medio de esta floresta del insulto y de la infamia navega por derecho propio un grupo de obras —que no nos disgusta en absoluto denominar *microgénero*— y que a diferencia de la impresión del panfleto y del libelo netamente político, cuya razón de ser remite a hechos puntuales pronto superados por los acontecimientos, tuvo una larga tradición editorial y consiguió una lectura continuada, e imaginamos que muy popular, dada la abultada nómina de sus reimpressiones. En los territorios de estas batallas satíricas y panfletarias surgirán nuestros *Emblemas del Perfecto Español* y las *Rodomuntadas españolas*, como una escaramuza literaria más en medio de la guerra de plumas y de opinión que mencionábamos al comienzo de estas líneas; sin olvidar que la tensión política y literaria seguirá a lo largo de todo el siglo y dejará en las prensas otro buen número de textos, que se alejan ya de nuestros intereses cronológicos.¹⁰

⁹ Hay edición moderna de Bateau, 1979, los capítulos que nos interesan, en pp. 222-301; véase, además, Cioranescu, 1983, pp. 116-121.

¹⁰ Ya hemos citado el colectivo de Boixareu-Lefer y el estudio de Hermant, pero puede añadirse lo aportado por Arredondo, 2011.